

las familias. Si sois débiles y enfermizas, nada robustos serán vuestros hijos, y por consiguiente incapaces de poder soportar las penosas fatigas del campo, ni tampoco las vicisitudes atmosféricas á que por necesidad deben sujetarse. La fatal moda de corsés y cotillas desde las ciudades ha estendido su maléfica influencia por la campiña causando peores estragos que en aquellas; porque las ciudadanas están lejos de emplear los violentos esfuerzos que de preciso han de ejecutar las labradoras en sus quehaceres agrícolas. Por otra parte, ¿pensais acaso que con el cuerpo oprimido y rodeado de ballena será mas bello vuestro talle, ni mas bien contorneado? Os engañais; mas deformidades forman tales opresores instrumentos que no previenen. Y sino decidme, ¿tan deforme es el cuerpo del hombre, que no gasta tales chismes? A buen seguro que si se hiciera una rigurosa estadística mas vicios de conformación se hallaran entre el bello sexo que entre los hombres. Lo que infaliblemente alcanzareis será trocar vuestra fresca tez y sonrosadas mejillas con un color pálido cual la cera, y vuestra salud á toda prueba con las palpitaciones, los aneurismas, y la tan funesta como triste tisis. Sí queridas, imitando los mentidos trages de las ciudadanas, por precision debeis seguir las en sus enfermedades, tardando poco en ver convertida la radiante salud que ostentais, y la brillantez de vuestros ojos en melancolía mariposa sepulcral, y vuestros carnudos miembros en horroroso esqueleto. ¡Cuánto mas útil fuera que no dejarais vuestro acostumbrado y sencillo traje!

Las cotillas y demas medios mecánicos muy mal concebidos y peor aplicados, todavia tienen el inconveniente grave de hacer tomar al pecho una forma del todo diferente de la que la naturaleza le ha dado, sujetando con ello el desarrollo y el juego de los pulmones, lo que predispone de un modo extraordinario á la hemoptisis y á la tisis. Paralizan ademas y atroflan los músculos de la espalda, los cuales, careciendo ya de fuerza para mantener el tronco en su natural y conveniente rectitud, inclínase hácia adelante, cuya inclinacion favorece el peso de las visceras abdominales, sigue el pecho el mismo movimiento vicioso, y de ahí una sensacion de fatiga, de penoso desfallecimiento que anuncia la necesidad que tiene el pecho de ser sostenido, no pudiendo prescindir de un apoyo extraño, facticio y miserable; pero en cierta manera necesario. Es esto precisamente lo que ha hecho creer al vulgo que la naturaleza de la muger requeria tales socorros, y lo que ha consagrado y perpetuado la preocupacion y la moda, mas poderosa siempre que el buen sentido y la razon.